



Acto de homenaje en memoria de Blas Infante

Fuensanta Coves, Presidenta del Parlamento de Andalucía
Sede del Parlamento de Andalucía. Sevilla, 10 de agosto de 2009

Señor presidente de la Junta de Andalucía, señorías.

Señora presidenta de la fundación Blas Infante, querida María de los
Ángeles.

Acoge el Parlamento de Andalucía por tercer año el homenaje al padre de la Patria andaluza. Un honor que nos hace la Fundación y que agradecemos. Como también quiero aprovechar para expresar en público y en nombre de todos los presentes, nuestra tristeza por el fallecimiento de Luisa Infante.

Es la Cámara andaluza el culmen del trabajo que dejó sembrado Blas Infante. Y todos quienes le precedieron, le acompañaron y le sucedieron.

Por tanto adquiere un pleno sentido político e histórico el homenaje que le tributamos.

Señoras, señores, el esfuerzo colectivo siempre es indispensable para avanzar en sociedad. Si no avanzamos todos no podemos hablar de éxito. Pero la trayectoria de la colectividad está jalonada de hechos y personas que ocupan un lugar de privilegio. Sin ellos, lo conseguido no hubiera sido igual.

Cada 10 de Agosto, Andalucía se detiene para recordar a una figura que sí creyó en ella. Blas Infante, el padre de la patria andaluza en la que hoy también cree la gran mayoría del pueblo andaluz.

Hay veces en que lo cercano nos resulta más complejo de analizar. A Blas Infante no le sucedió. Él captó desde el principio la concepción abierta y universal de Andalucía.

Una Andalucía que se integra en España porque es parte de su esencia. Una Andalucía que es, en sí misma, la consecuencia de las culturas más destacadas, y que ha sabido asimilarlas para llegar a desarrollar una personalidad única, que no se entiende sin la apertura al resto del mundo

Todo ello reflejado en reflexiones escritas desde el inicio del siglo XX. Y todo ello quebrado de manera cruel. Que difícil, señoras y señores, resulta asomarnos desde la atalaya de la Andalucía presente, acelerada hacia el futuro, a aquellos sucesos de hace ya 73 años. Qué difícil poder entenderlo.

Si el asesinato es siempre execrable, les confieso que siendo abanderado Blas Infante de esta idea integradora y conciliadora de Andalucía, resulta

más desolador lo que ocurrió la madrugada del 11 de Agosto de 1936 a las afueras de nuestra capital.

Aún parece más inexplicable y repulsivo acabar con la vida de quien nunca excluyó a nadie en su pensamiento, salvo a los violentos: y esta reflexión es, a su vez, la única explicación válida, que sale de la obviedad, de la sinrazón de los depredadores que destruyen a todo lo noble que encuentran en su medrar.

Por ello, también quiero esbozar el recuerdo de aquel vigoroso y joven notario cuando, hace justamente un siglo, en 1909, escribía en su libreta unas notas impresionado por un discurso oído en Sevilla. En ellas plantea, y cito, “un regionalismo sano, legítimo, fraternal y progresivo; de tipo solidario y no separatista”.

Es difícil que no estemos más de acuerdo con estas ideas cien años después.

Las nacionalidades deben servir para sumar, nunca para restar. Los pueblos nobles intercambian sus dones y se ayudan a solventar sus males. Las Administraciones tienen toda una finalidad idéntica: trabajar por los hombres y mujeres que viven bajo su jurisdicción.

Mantener lo contrario supondría olvidarnos del valor de la solidaridad.

Ese regionalismo legítimo, progresivo y solidario que plantea Infante goza de pleno sentido más cuando, ahora, 10 de Agosto de 2009, podemos afirmar sin miedo a equivocarnos, no sólo que Andalucía es una

Nacionalidad Histórica con Instituciones Democráticas consolidadas, sino que ha ejercido un liderazgo vital en materia autonómica, ampliamente reconocido en el marco del Estado español.

Ya nuestro referéndum del 28 de febrero modificó de facto el espíritu de lo recogido en el diseño del estado de las autonomías, incluso a efectos del título octavo de la Constitución.

Hoy Andalucía sigue siendo imprescindible, auténtico eje, en el modelo de convivencia en España. Sin Andalucía no es posible entender España.

Este salto de la periferia, incluso de la marginalidad política, a la actual fuerza de nuestra comunidad quizás no sea del todo grato a quienes desean seguir en el centro de pasados privilegios.

Estos apuntes no pueden ser olvidados en un día como el que estamos viviendo. Un día en el que, de nuevo, Andalucía desafía al calor de agosto y grita con fuerza que no volverá a permitir que las balas hagan brotar la sangre de sus hijos.

Los pueblos nunca llegan a la meta. Siempre resta algo por hacer. Y cuando se alcanzan determinados logros, tal vez ansiados a lo largo de la Historia, ésta te sorprende exigiendo otros cambios, nuevos retos para caminar de acuerdo con los tiempos.

No sería, pues, excesivo que el debate de las ideas políticas se centrara durante esta jornada en los nuevos retos. No en asuntos colaterales y vacuos, sino en el epicentro de lo que Blas Infante, y todo lo que supone su obra y su vida, nos dejó sobre la mesa de trabajo.

Tenemos pues un encargo histórico. Decidamos antes de que sea tarde cómo queremos abordar la tarea.

Propongo una frase de Infante para iluminar esa decisión: “la política es el arte de remover en cada momento histórico el obstáculo que se oponga al triunfo del ideal social progresivo, produciendo la menor conmoción”.

Y para completar este marco debo reseñar que no es baladí para esta presidenta que el busto del padre de la Patria andaluza, regalado por la villa donde nació, se ubique a partir de hoy junto al gran pórtico de entrada al salón de plenos del Parlamento.

Este cambio, aprobado por la Mesa de la Cámara y también por la presidenta de la Fundación, es simbólico –y por tanto relevante- de cómo debe ser nuestra reflexión autonomista en estos tiempos de debate.

Debe recordar el eje del pensamiento de nuestro Padre de la Patria. Infante luchó contra una “Andalucía a la que apenas se le encuentra el pulso”, tal era el subdesarrollo que padecía y sufría.

Por fortuna Andalucía hoy exhibe la misma fortaleza democrática que todos los sistemas de nuestro entorno político. Nadie puede negar que nuestras instituciones, y la sociedad civil, se desenvuelven en libertad y progresan con vigor.

Como un árbol, sus raíces compactan la tierra sobre la que crece Andalucía. Sus ramas dan sombra al intenso debate de ideas y al libre albedrío en la

elección. Sus frutos están a la vista, y este Parlamento es sólo una modesta parte entre todos ellos.

Este Hospital de las Cinco Llagas debe estar en constante aviso, en los márgenes de sus competencias, y no permitir que el pulso de Andalucía decrezca, velando por su salud, como si de la nuestra se tratara.

Cada 10 de Agosto, Andalucía, enarbolando el nombre de Blas Infante, como bandera de democracia, no sólo canta a sus señas de identidad, sino que hace algo mucho más importante.

Cada 10 de Agosto, Andalucía emite un mensaje de condena a la intolerancia, de rechazo de la violencia y, sobre todo, lanza un grito de libertad, de libertad de pensamiento, de libertad de expresión...

Los enemigos de la libertad, deben saber que el 10 de Agosto es ahora el día en que celebramos su derrota.

Nos reunimos para recordar siempre que es imposible acabar con la vida y la obra de un hombre, si su pueblo no quiere hacerlo. Y Andalucía quiere rememorar y tener muy viva la luz del pensamiento de Blas Infante.

Desgraciadamente, todavía en pleno siglo XXI, hay quienes caen ante la mano asesina de quienes desprecian la libertad. Hay pueblos que aún viven la muerte de los suyos, que tienen que convivir con el odio e intentar vencerlo día a día en una lucha desigual, pues los violentos desconocen toda regla. Vaya nuestra solidaridad más incondicional hacia ellos.

Dentro de doce horas se producirá el aniversario de la ignominia. Será de nuevo en una calurosa noche de San Lorenzo. Imaginaremos a este andaluz de bien, de raíz ética y plena honestidad personal, expresando hasta en sus últimas palabras su integridad impecable.

Hoy no es una jornada sin más de luto para Andalucía. Es un día de apretar los dientes y reconocer a uno de los nuestros. De levantar la mirada y ajustar la actitud. De ser conscientes que somos diputados y diputadas por Andalucía porque hubo personas que hace muchas décadas, hace un siglo, iniciaron un camino en el que hubo noches con estrellas en el cielo.

Y otras con fogonazos de odio incivil.

Infante, rechazando de pleno la huida como le aconsejaba el médico de Coria, su amigo Luis Yáñez, argumentaba que “nada malo he hecho”. Fue en vano. Siete días después, y en Granada, Federico moría en el barranco por el que se despeñaban los valores más altos de la nación.

Como escribió Machado, otro andaluz de gloria que caminó hacia las estrellas:

ni el pasado ha muerto
ni está el mañana,
ni el ayer escrito.

El pasado es nuestro patrimonio.

Es Andalucía.

No estamos hoy recordando.

Estamos reafirmandonos.

Los hombres y mujeres que hoy interpretarán el himno de Andalucía
son paisanos de aquellos cantillaneros que Infante conoció en 1910
y que le mostraron la agonía del campo andaluz.

Este escudo que hoy preside,
es la copia exacta del que diseñó el propio Infante,
el que lució en su casa de Coria del Río durante toda la dictadura
hasta llegar a ser nuestro blasón.

La estatua que donó el pueblo de Casares

es un hito

que significa a esta Institución.

Nuestra tarea se soporta en la honra de un siglo de esfuerzos.

De noches oscuras.

Pero sobre todo de ver flamear al sol la blanca y verde
con el orgullo de volver a ser lo que fuimos.

Señoras, señores. Viva Andalucía. Muchas gracias.